

Identificación Étnica de los Mexicanos en Estados Unidos de América. Algunos Elementos hacia una Nueva Política Exterior con la Diáspora Mexicana

*Jerjes Izcoatl Aguirre Ochoa **

*Zoe Infante Jiménez ***

RESUMEN

Bajo la premisa de realizar una reflexión sobre los procesos de identificación étnica de los migrantes mexicanos que residen en Estados Unidos así como del papel que juega la política migratoria de México y Estados Unidos. El presente artículo muestra como los migrantes mexicanos viven una constante lucha por incorporarse a la sociedad norteamericana, sin embargo, es debido a cuestiones económicas, educativas y de temporalidad que dicho proceso ocasiona que nuestros paisanos adopten actitudes étnicas diferentes. Esa diferencia ocasiona la necesidad de una política migratoria mexicana que respete e incluya los distintos perfiles de identidad étnica de la población migrante, los vincule entre ellos y los una más con nuestro país.

PALABRAS CLAVE: Identificación étnica, mexico-americanos, migrantes, identidad y política migratoria.

ABSTRACT

Under the premise of make a reflection on the processes of ethnic identification of the Mexican emigrants that reside in the United States as well as of the paper that the migratory policy of Mexico and the United States plays. The present article shows that the Mexican emigrants live a constant fight to incorporate themselves to the North American society, nevertheless, is due to economic situation, educative levels and the time that the emigrants live in the U.S. that this process causes that our countrymen adopt different ethnic attitudes. Those differences cause the necessity of a Mexican migratory policy that respects and includes the different profiles from ethnic identity of the emigrant population, ties among them and unite them with our country.

KEY WORDS: Ethnic identification, mexican-american, migrants, identity and migratory policy.

* Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

** Profesor Investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este ensayo es presentar algunas reflexiones sobre los procesos de identificación étnica de la población de origen mexicano residente en EUA y la política exterior seguida por México respecto a esta población. La idea de que los migrantes mexicanos constituyen una suerte de reconquista de los territorios perdidos ante Estados Unidos en el siglo XIX es una aseveración irreal y lejana a la situación de los migrantes mexicanos radicados en EUA. Los migrantes mexicanos luchan por su incorporación a la sociedad estadounidense a la vez que mantienen un contacto cotidiano con diversos elementos de la mexicanidad, por lo que es probable esperar el surgimiento de una identidad étnica que mezcle elementos de ambas culturas.

La elección de una identidad étnica distinta a la americana no constituye una negación del deseo de integración a la sociedad estadounidense, sino más bien un deseo de construcción de una identidad diferente a la tradicional identidad blanca anglosajona imperante en EUA. La actitud política hacia México dentro de esta nueva identidad es una cuestión que no es clara en este momento y que merece de mayor investigación, considerando lo *sui generis* del fenómeno. Los migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus descendientes deben empezar a ser vistos como parte de la identidad nacional mexicana entendiendo los finos y cambiantes procesos de identificación étnica de dicha población. En este contexto, la comprensión de estos procesos de identificación es un punto de partida válido para el diseño de una nueva política exterior mexicana hacia su diáspora en Estados Unidos.

La población de origen mexicano en Estados Unidos

La población de origen mexicano constituye actualmente la segunda minoría en EUA. Los datos del censo de 2000 señalan que el 7.3% del total de población de dicho país lo constituyen personas nacidas en México e hijos de mexicanos nacidos en EUA. La población de origen mexicano ha crecido sustancialmente durante la última década y se espera un crecimiento sostenido en los próximos años debido tanto a la continuidad de los flujos migratorios como a la natalidad de la población mexicana residente en EUA (ver cuadro 1 y 2).

El crecimiento de la población de origen mexicano ha hecho cambiar las prioridades tradicionales de EUA en relación con México, comercio y tráfico de estupefacientes, además de convertirse en una prioridad de política doméstica (Carral, 2003). De igual modo para México el problema migratorio se ha afianzado como un elemento de suma relevancia nacional y como principal tema de interlocución con el gobierno estadounidense.

Cuadro 1

Tamaño proyectado de la población de origen mexicano residente en EUA (miles)

Año	Población hispana	Población mexicana (estimación ¹)	Población mexicana (estimación ²)
1995	26,936	16,135	16,337
2000	31,366	18,788	19,259
2010	41,139	24,642	25,876
2020	52,652	31,539	33,908
2030	65,570	39,276	43,211
2040	80,164	48,018	54,031

Fuente: The binational study on Migration between Mexico and the United States 1998. Esta proyección fue elaborada por Jennifer Cheeseman, Population Projections of the United States by Age, Sex, Race and Hispanic Origin: 1995 to 2050. U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports, pp. 25-1130, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1996.

¹/Estimando que la proporción de mexicanos respecto al total de los hispanos continua la misma que en 1990. Misma fuente citada.

²/Asumiendo que la población de origen mexicano se incrementará como proporción del total de población hispana 1.5 puntos porcentuales por década. Misma fuente citada.

Cuadro 2

Porcentajes de población hispana por grupos de edad

Año	Menor de 20 años	De 20 a 64 años	Más de 65 años
1995	28.8	58.4	12.8
2010	27.4	59.4	13.2
2025	26.8	54.7	18.5

Fuente: The binational study on Migration between Mexico and the United States 1998. Esta proyección fue elaborada por Jennifer Cheeseman, Population Projections of the United States by Age, Sex, Race and Hispanic Origin: 1995 to 2050. U.S. Bureau of the Census, Current Population Reports, pp. 25-1130, U.S. Government Printing Office, Washington, D.C., 1996.

La política migratoria de México y de Estados Unidos

En este contexto, la llegada al poder de las administraciones Fox y Bush en México y Estados Unidos respectivamente abrió la posibilidad de incluir el tema migratorio dentro de la agenda inmediata de ambos países. Sin embargo, la dinámica de la política migratoria estadounidense fue modificada radicalmente a partir de los ataques terroristas del 11 de septiembre. La migración mexicana a Estados Unidos, que había sido vista como un flujo

silente entre ambos países pasó a ser vista como un problema con influencia directa en la seguridad interna de los estadounidenses.

Actualmente, existe un profundo proceso de reconfiguración de la política de seguridad estadounidense en el que predomina la óptica de la búsqueda de fronteras seguras, por encima del debate de las importantes contribuciones económicas de los migrantes mexicanos a la economía estadounidense. Se observa un resurgimiento del tema migratorio dentro del debate político de Estados Unidos en el cual aparece como central el potencial peligro a la seguridad nacional estadounidense que puede representar la migración.

Si bien los ataques terroristas de septiembre de 2001 priorizaron el tema de la seguridad nacional en Estados Unidos, diversos círculos políticos y académicos han matizado el tema de la migración de mexicanos a Estados Unidos como una afrenta tanto a la seguridad nacional estadounidense como a su integridad nacional. El caso más notorio fue el trabajo de Huntigton (2004) que señala que la contigüidad de México como país expulsor, la escala, ilegalidad, concentración regional, persistencia y presencia histórica de los flujos migratorios mexicanos pone en riesgo la integridad nacional estadounidense.

Estas aseveraciones tuvieron eco en las comunidades académicas estadounidense y mexicana principalmente en el sentido de negar las premisas en las cuales Huntigton establecía sus conclusiones (Wolfe, 2004; Lonewackoblog, 2004). Sin embargo, las medidas que se anuncian en el gobierno federal estadounidense sobre migración (restricciones a la emisión de licencias y de servicios públicos a los migrantes indocumentados) parecieran no obedecer únicamente al peligro de infiltraciones terroristas por la frontera con México, sino más bien, a preocupaciones más profundas relacionadas con los temores de Huntigton sobre la migración mexicana.

De manera implícita el gobierno estadounidense pareciera responder al problema de la migración con un enfoque restrictivo policiaco que no atiende las causas económicas de la migración, sino más bien a consideraciones de orden político que representan sólo uno de los muchos aspectos involucrados en la migración. La respuesta mexicana a este problema puede considerarse como limitada y restringida dados los pocos elementos de negociación que tradicionalmente ha tenido México en su relación migratoria con EUA.

De acuerdo con Durand (2004) en el último siglo la política exterior de México respecto a los migrantes ha experimentado 5 fases esenciales. Los primeros años de 1900 las políticas mexicanas tendieron a la disuasión de los migrantes por trabajar en Estados Unidos; la segunda fase puede considerarse como una política de negociación durante y después de la segunda guerra mundial; la etapa siguiente, durante la década de los setentas y ochentas, como un enfoque de *laissez-Faire*; la cuarta etapa, durante los noventas, como una política de control de daños y la etapa actual como de propuestas y charlas

que pueden ser definidas como la búsqueda de México por una responsabilidad compartida con Estados Unidos sobre el problema migratorio.

Desde la llamada etapa de *laissez-faire* el gobierno mexicano ha intentado una política de acercamiento con la población mexicana radicada en EUA. La importancia del mercado hispano en Estados Unidos y las remesas que envían a sus comunidades de origen son los principales factores económicos que se encuentran detrás de este interés del gobierno mexicano por acercarse a su diáspora en Estados Unidos. Si bien se han dado declaraciones de tono nacionalista por parte de líderes mexicanos sobre la población mexicana radicada en EUA no existe un plan articulado o formal que pretenda hacer un uso político de esta población ni que pretenda cambiar la débil correlación de fuerzas entre ambos países por medio de la movilización política de los mexicanos en EUA. Aunque existen algunos académicos estadounidenses que plantean la necesidad de ver el asunto migratorio en un contexto más amplio que disgregue por ámbitos detallados las consecuencias de la migración de mexicanos (Yeh Ling, 2004), no existe una unanimidad académica que plantee una amenaza de la migración hacia la integridad nacional estadounidense.

El gobierno mexicano ha creado conciencia de la necesidad de estrechar lazos con la población mexicana radicada en EUA mediante un discurso salpicado con menciones positivas de las aportaciones de los migrantes a sus familiares en México. Sin embargo, no parece existir claridad en un diseño de política migratoria idónea en un contexto de flujos masivos, localizados geográficamente en algunos estados de EUA y, sobre todo, con el problema de una descendencia mexicana en EUA que se multiplica aceleradamente y que se encuentra en un proceso de definición de su identidad cultural. Un buen punto de partida para una nueva política de trato con las comunidades mexicanas es la comprensión de los complejos procesos de identificación étnica de los mexicanos y sus descendientes en EUA.

La identidad étnica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos

Para Isajiw (1993) etnicidad es el proceso psicológico social que da al individuo un sentimiento de pertenencia e identidad. La identidad étnica puede ser definida como la manera en que las personas, tomando en cuenta su origen étnico, se ubican psicológicamente en relación a uno o más sistemas sociales, y en el cual perciben a los demás ubicándolos en relación a esos sistemas. Para Gray (2002) etnicidad es el grupo étnico o grupos con los cuales la gente se identifica o con los cuales siente pertenencia. Asimismo, la etnicidad es una medida de la afiliación cultural, que es opuesta a la raza, nacionalidad o ciudadanía. Por lo tanto, la etnicidad es auto percibida y las personas se pueden afiliar a más de un grupo étnico. La etnicidad no es fija durante el ciclo de vida de una persona. Las personas pueden hacer diferentes elecciones en cualquier tiempo y pueden identificarse de modo más o menos fuerte con varias etnicidades.

La discusión de la identidad étnica es relevante en la medida en que determina o al menos moldea las formas de participación política de los individuos (Torres, 2001). Entender el sentido de pertenencia étnica de los mexicanos en Estados Unidos constituye una condición necesaria para poder desarrollar políticas efectivas de acercamiento con esta población. Asimismo, es necesario establecer una clara diferencia entre las personas nacidas en México y la población de origen mexicana radicada en EUA (mexico-americanos).

En general, la población de origen mexicano radicada en EUA enfrenta problemas para definirse étnicamente. La identidad de los mexico-americanos gira alrededor de una característica propia que no es ni la mexicana ni la estadounidense (Basler, 2004; González, 2004; De la Garza, 1988). Los procesos de asimilación étnica de los mexico-americanos en Estados Unidos conviven con la continuidad cultural de los mexicanos en EUA y con lentos procesos de asimilación (Ono, 2002). Estas dificultades de identidad tienen su reflejo en los comportamientos políticos y sociales de esta comunidad, particularmente en sus actitudes sobre la migración y México (Basler, 2004).

Los conflictos de identidad internos de los mexico-americanos se traducen en un intenso deseo por diferenciarse de los mexicanos indocumentados y en un repudio a la llegada de nuevos inmigrantes. El análisis del voto mexicano en relación con la propuesta 187 y la elección presidencial de 2004 en Estados Unidos parecen confirmar estas tendencias y el intenso deseo de pertenencia de los mexico-americanos hacia la sociedad blanca estadounidense. Los mexicanos establecidos legalmente perciben la llegada de nuevos inmigrantes como una amenaza laboral y a su relativo *status quo* en Estados Unidos (Basler, 2005).

En general, los mexico-americanos en Estados Unidos presentan una tendencia política conservadora (De la Garza, 1998). Esta tendencia si bien se encuentra presente en otras minorías, como los judíos o los afroamericanos, se matiza en el caso de los mexico-americanos con problemas de identidad étnica que se traducen en un deseo de pertenencia a una identidad anglosajona que perciben como dominante asumiendo sus valores e inclinaciones políticas. De este modo el conservadurismo de los mexico-americanos se fundamenta en un deseo de protección, validación e inclusión por parte de la sociedad blanca estadounidense (Basler, 2005).

Los comportamientos políticos de los migrantes y sus precedentes procesos de identificación étnica son influidos en el caso de los mexicanos por la diversidad de sus orígenes (Fox, 2004). Durante décadas el paradigma tradicional del migrante mexicano era el de un campesino poco educado proveniente del Occidente de México. Actualmente, es posible encontrar migrantes provenientes de áreas urbanas con niveles de escolaridad por arriba de los promedios mexicanos y originarios de zonas de México que no se distinguían en el pasado por su fuerte tradición migratoria. Esto puede implicar

un arranque distinto del proceso de identificación étnica y de sus subsecuentes actitudes políticas.

Es importante destacar que los avances en telecomunicaciones han posibilitado la formación de comunidades binacionales a la vez que han sentado las bases para patrones de asimilación diferentes. Los migrantes centro europeos del siglo XIX y XX no podían mantener nexos de comunicación estrechos con sus familiares en Europa, ni tampoco tenían una cercanía tan marcada con la cultura de sus naciones originales. La facilidad en los flujos de información puede incidir significativamente en los procesos de identificación étnica de los mexicanos en EUA en una forma distinta y poco estudiada en relación a las cohortes de migrantes europeos que poblaron EUA en siglo pasados.

Otro elemento distintivo de los migrantes mexicanos que influye dentro de los procesos de identificación étnica es el estancamiento económico. La población de origen mexicano tiende a permanecer estable en términos de ingreso y educación después de la segunda generación. De acuerdo con Duncan y Trejo (2004) entre la primera y la segunda generación el promedio de escolaridad se incrementa casi tres años y medio y los ingresos promedio por hora se incrementan en casi 30% para los mexicanos. Sin embargo, para la tercera generación no existen ganancias adicionales dejando a los mexicano-americanos con un déficit educacional de 1.3 años y una desventaja en términos de salario de casi 25% respecto a la población blanca de Estados Unidos. Esto constituye una diferencia fundamental respecto a las oleadas migratorias europeas que poblaron Estados Unidos en años pasados. Los mexicanos tienden a educarse poco y a ascender económicamente lentamente en EUA.

El estancamiento económico de los mexicanos en EUA podría favorecer la conformación de una identidad que si bien no es la propia, si tiene más elementos comunes con una identidad mexicana. La falta de apoyos económicos y sociales del gobierno estadounidense a los migrantes mexicanos los arrojaría a los brazos del gobierno de México y de las distintas medidas de apoyo que de modo reciente se han implementado, tales como la matrícula consular. Una política inteligente por parte del gobierno estadounidense tendría que transitar por apoyar el acceso a la educación de los mexicanos para de esta manera lograr en ellos una plena integración a su sociedad.

La situación económica tiene implicaciones en el grado en que los mexicanos se insertan cultural y políticamente en la sociedad norteamericana. En la medida en que los niveles de ingreso y educación se incrementan en los mexicanos radicados en EUA, esta población se casa con individuos de otras nacionalidades y con estadounidenses establecidos, integrándose de modo más pleno a la sociedad norteamericana. Asimismo, tienden a definirse más como norteamericanos al momento de que se les pide una definición étnica tal como se hace al momento de realizarse un censo de población (Duncan y Trejo, 2005). Ante escasas oportunidades de ascenso económico y un entorno social más constreñido los mexicanos en Estados Unidos se casan y mantienen sus

círculos sociales cercanos con otros mexicanos, con lo que dan continuidad a un patrón de asimilación lento y distinto al que experimentaron los italianos o los irlandeses en el siglo pasado (Duncan y Trejo, 2005).

Así, los hijos de mexicanos nacidos en EUA tienden a ser nombrados por sus padres como mexicanos en un 98 por ciento de los casos. Este porcentaje disminuye a un 60 o 70 por ciento cuando alguno de los padres no es de origen mexicano (Duncan y Trejo, 2005). Si se considera que el matrimonio con personas de otra etnia es el indicador mas confiable de asimilación (Gordon, 1964), se tendría que las condiciones de desventaja económica y educativa de los mexicanos los obligan a casarse con personas de su misma etnia (mexicanos) perpetuando una identidad étnica que no es propiamente la estadounidense blanca.

En la medida que el gobierno estadounidense tienda a marginar a los hispanos de la vida política y económica de Estados Unidos puede acentuarse el sentimiento de no pertenencia a Estados Unidos, favoreciendo de modo paradójico un sentimiento de inclusión a México. Asimismo, las violaciones a los derechos humanos de los migrantes pueden enfatizar los sentimientos de solidaridad entre los mexicanos legalmente establecidos. Las frecuentes violaciones a los derechos humanos de los migrantes en la frontera norte provocan en los mexico-americanos un sentimiento de recuerdo y asociación con las vejaciones que sus propios padres o abuelos sufrieron al venir a Estados Unidos (De la Garza y Desipio, 1998; Burnham, 1970). Las experiencias de discriminación que sufren los mexicanos en Estados Unidos aumentan a casi el doble las posibilidades de identificación como mexicanos (Ono, 2002).

En general, los problemas de identidad que presentan los México-Americanos hacen difícil pensar en una política exterior hacia esta población basada en un sentimiento de mexicanidad (González, 2004). El gobierno mexicano poco puede hacer para influir significativamente en los procesos de identificación étnica de la población mexicana radicada en EUA. Incentivar actividades culturales, difundir aspectos valiosos de la historia mexicana o recalcar la importancia de la familia pueden ser acciones de política pública que pueden influir de alguna manera en un proceso de identificación étnica que no menosprecie la herencia mexicana en las nuevas generaciones de inmigrantes.

La percepción migrante y su papel cívico

Los procesos de identificación étnica señalados influyen también en las percepciones de la población migrante sobre México y en sus estilos de participación cívica dentro de Estados Unidos. En los últimos años se ha visto un incremento en la participación política de la población de origen mexicano en la vida política de Estados Unidos. El análisis de los discursos y el sentir de esta población se ha orientado hacia la resolución de problemas concretos

dentro de sus comunidades en Estados Unidos y no tanto hacia problemas relacionados con México. En cuestiones como la ampliación del libre comercio con México o de la aceptación de mayores inmigrantes el consenso parecer ser de franca oposición (De la Garza y Desipio, 1998). Este hecho puede deberse al temor de una mayor competencia por la llegada de nuevos inmigrantes o la percepción general de que una mayor migración pondría en riesgos su *status quo* dentro de la sociedad norteamericana.

De esta manera se puede explicar el importante apoyo de la comunidad hispana a gobernantes con claras tendencias anti-inmigrantes como el caso de Schwarzenegger en California o de la aprobación de la ley anti inmigrantes en el estado de Arizona, ambos estados con una importante población hispana, estos hechos muestran el sentido amenaza que la población de origen mexicano tiene en relación con las nuevas oleadas de migrantes mexicanos. Durante la elección de 2003 en la que se eligió gobernador de California el 52% por ciento de los hispanos votaron por Schwarzenegger en contra un 36% del vicegobernador Antonio Cruz Bustamante que presentaba una tendencia más moderada sobre la migración (CBS, 2003).

Los hispanos con menores niveles de ingreso fueron aquellos que otorgaron su voto de manera mayoritaria por el candidato demócrata Cruz Bustamante en tanto que los mexico-americanos con mayor nivel de ingreso votaron por el actual gobernador Schwarzenegger. Este hecho favorecería la hipótesis de que los migrantes con menores niveles de ingreso y educación tienden a presentar una identidad étnica más afín a los intereses de México (CBS, 2003).

Sin embargo, mayores niveles de educación implican también el acceso a estratos de mayor calificación dentro del mercado laboral estadounidense en el cual no existe acceso por parte de los migrantes mexicanos ilegales por lo que no existiría fundamento en una explicación de este voto basada en la percepción de amenaza laboral por nuevas oleadas migratorias sino más bien en una explicación basada en el deseo de pertenencia a la sociedad estadounidense. De igual modo para la aprobación de la propuesta 187 que restringía el acceso a servicios públicos a ilegales el 37% de los hispanos votó a favor de esta resolución (Francis, 2003).

En general, a medida que la población de origen mexicano escala en la sociedad estadounidense como consecuencia de un mayor acceso a la educación, esta población tiende a tener una referencia de México mucho más lejana a su realidad cotidiana. El sentido de lo mexicano es mantenido por las nuevas cohortes de mexicanos que ingresan a Estados Unidos renovando una identidad étnica propiamente mexicana. Este elemento es importante ya que en la medida que se restrinja el acceso a Estados Unidos de estos nuevos migrantes se pierde la población que tiene una clara identificación con México y de la cual se esperaría un apoyo legítimo a los intereses del país. Asimismo, menos población mexicana puede implicar menos personas que pudieran influir con un sentido de "mexicanidad" al resto de los mexicanos en EUA.

Los procesos de identificación étnica de los mexicanos en EUA no han generado mayor preocupación en el gobierno estadounidense, que muestra confianza en una tendencia lenta y positiva en la asimilación de los mexicanos a la sociedad estadounidense. Este hecho se ve reflejado en la pasiva actitud del gobierno estadounidense respecto a la doble nacionalidad y al voto de los mexicanos en el exterior mostrando la noción de que los migrantes mexicanos se están incorporando, lenta pero efectivamente, a Estados Unidos (Fonte, 2002). La acción del voto de los mexicanos en EUA no fue percibido como una medida que buscará una injerencia directa del gobierno mexicano en los asuntos domésticos de Estados Unidos. Una situación ideal para México sería lograr una influencia en Estados Unidos similar a la que tienen otros grupos étnicos como los judíos o los cubano-americanos.

¿Es posible pensar en que los mexico-americanos puedan tener una influencia política similar a la que tienen los judíos o los cubanos estadounidenses en el diseño de la política estadounidense? Los problemas de identificación étnica de los mexicanos en Estados Unidos planteados anteriormente son muy distintos al sentimiento de pertenencia étnica que tienen los judíos en Estados Unidos y que es producto de una evolución histórica y política particular. La clara identificación étnica de los judíos puede explicar, junto con otros factores, la formación del lobby israelí en Estados Unidos. Asimismo, la fortaleza de las relaciones Israel – Estados Unidos puede explicarse como una mezcla de la influencia del lobby israelí en EUA, la confluencia de intereses estratégicos comunes y los valores comunes en ambas sociedades (Ye Qing, 2004). En el caso mexicano no existe esta confluencia de intereses, sino más bien, de problemas relacionados con la convivencia cotidiana de ambas naciones. Esto implica una difícil visualización de un estilo de relación con México, similar al que se tiene con Israel.

Sin embargo, en el caso israelí es de destacarse que en sus primeros años de existencia como nación existió una política de rechazo abierto hacia sus propios emigrantes al percibirse que la emigración generaba una situación de peligro para la seguridad nacional. En la medida que la sociedad israelí maduró su perspectiva de la emigración al no tener un discurso único e ideologizado, la emigración paso a ser vista como una cuestión de libre elección del pueblo israelí. Este cambio de perspectiva refleja un cambio pragmático que pondera los beneficios que pueden obtenerse de una relación positiva con diásporas económica y políticamente importantes pudiendo ser un futuro ejemplo para México (Shain, 1999).

Por otro lado, la presencia histórica de los judíos dentro de posiciones de poder en Estados Unidos se remonta casi a inicios de siglo. Actualmente, los judíos representan casi el 50% de los millonarios de Estados Unidos, los directores generales de las principales cadenas de televisión son de origen judíos, constituyen más del 25% de la elite de periodistas y columnistas de EUA y representan más del 15% de los funcionarios civiles de más alto rango en

EUA (Weber, 2003). Finalmente, dentro de las administraciones presidenciales estadounidenses los judíos ocupan, por lo general, lugares destacados. Si bien cada vez es más común encontrar mexico-americanos en puestos relevantes de la vida política, económica y social de EUA, su importancia relativa no es similar a la de los judíos.

Es difícil definir cual pudiera ser la actitud de los mexico-americanos ante una determinada política o medida que pudiera dañar de algún modo los intereses de México. Si bien no existe investigación exhaustiva sobre este tema es posible partir de la base de que la mayor parte de los mexico-americanos tienen una percepción negativa hacia el país particularmente hacia el gobierno y la clase política (Hamm, 1996). Sin embargo, a pesar de esta percepción negativa, la mayor parte de los mexico-americanos mantiene todavía importantes núcleos familiares en México. El peso de este hecho no podría desdeñarse en ninguna evolución futura, sobre todo sí se considera la importancia que los valores familiares tienen en la cultura mexicana y que este es uno de los rasgos culturales que quizás perdure en el proceso de identificación étnica en Estados Unidos.

¿Pueden cambiar las actitudes de los mexico-americanos hacia el país?. La naturaleza de la identidad étnica es un proceso maleable y cambiante con el tiempo (Massey, 2005). No existen parámetros fijos que permitan anticipar los procesos de identificación de los mexicanos en EUA ni sus futuras actitudes y creencias hacia México. No es posible esperar de los migrantes mexicanos un patrón de asimilación similar al de los migrantes europeos del siglo XIX y XX, ni tampoco una continua lealtad hacia México, que desdeñe la nación que de un modo u otro los ha acogido. El tema constituye indudablemente un asunto de debate e investigación futura en México.

Sin embargo, es importante destacar que la formación de una identidad étnica mexicano-norteamericana presentaría valores propios y creencias que no necesariamente implican una alineación con los intereses de México en su conjunto ni tampoco una subordinación total a la sociedad norteamericana. Es posible esperar caminos bifurcados en los procesos de identificación étnica en el cual no se construya una identidad única sino un conjunto de identidades en las cuales influirá la circunstancia económica, social y educativa en México de los migrantes y su nueva adaptación a la compleja sociedad norteamericana.

Finalmente, de acuerdo con Massey y Rodríguez (2005) la globalización ha acarreado un complejo proceso de reconfiguración étnica que trasciende culturas y fronteras en la que los migrantes dejan sus países fundamentalmente por razones económicas, no porque deseen incorporarse a patrones culturales diferentes. En este nuevo contexto los migrantes parecen saber con claridad su rol económico más no sus otros roles en la nueva sociedad. Esto puede generar en los migrantes indocumentados una identidad étnica basada en la solidaridad con otros individuos en las mismas condiciones políticas, históricas y culturales (De la Isla, 2003). Dado el estado de ilegalidad

de los migrantes en Estados Unidos esta identidad no podría traducirse en capacidad de presión ante el gobierno estadounidense, sino más bien en un grupo que dependería de la presión del gobierno mexicano ante su par estadounidense para la obtención de un mínimo de garantías y derechos. En un contexto politizado en el que la migración aparece como una amenaza a la seguridad nacional estadounidense la capacidad de maniobra del gobierno mexicano parece francamente exigua.

CONCLUSIONES

La idea de que los migrantes mexicanos constituyen una suerte de reconquista de los territorios perdidos ante Estados Unidos en el siglo XIX es una aseveración irreal y lejana a la situación de los migrantes mexicanos radicados en EUA. Los migrantes mexicanos luchan por su incorporación a la sociedad estadounidense a la vez que mantienen un contacto cotidiano con diversos elementos de la mexicanidad. En este contexto, lo más probable es esperar el surgimiento de una identidad étnica que mezcle elementos de ambas identidades.

Al no ser los migrantes mexicanos un grupo homogéneo en términos de sus antecedentes geográficos, educativos y culturales el proceso de identificación étnica de los mexicanos en EUA puede darse de manera asimétrica y bifurcada. En este contexto, las oportunidades económicas y el acceso a la educación en EUA serán factores determinantes en estos procesos. Si el gobierno estadounidense opta por una política de restricciones a los inmigrantes ilegales, como negar el acceso a servicios de educación, se estarán creando las condiciones para procesos de ostracismo social de los migrantes mexicanos que pueden redundar paradójicamente en una mayor identificación con México. En este contexto, las mayores oportunidades de influir por parte del gobierno mexicano se encuentran precisamente en aquellos inmigrantes ilegales que dependen fuertemente del apoyo del gobierno mexicano para obtener un mínimo de condiciones de trabajo en EUA.

Es necesario desarrollar una política de acercamiento con las comunidades en el exterior que diferencie entre los diversos tipos de inmigrantes tomando en cuenta los distintos perfiles de identidad étnica de la población mexicana en EUA. Los migrantes nacidos en México tienen un perfil de asimilación distinto al mexicano-americano de segunda generación que busca una integración más plena con la sociedad estadounidense. Asimismo, los niveles de ingreso y educación entre los migrantes afectarían también sus percepciones sobre México y sobre su concepto de identidad.

Ambos grupos comparten necesidades distintas que satisfacer. Los migrantes nacidos en México necesitan de una política directa de apoyo del gobierno mexicano que les permita trabajar con un mínimo de condiciones en Estados Unidos. Los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos

presentan necesidades de orden cultural y de pertenencia que conllevan necesariamente de un tratamiento distinto.

La política exterior mexicana carece de una división clara en este sentido. Así, por ejemplo, el trabajo de la red de consulados mexicanos en Estados Unidos que sirven como puente de enlace con las poblaciones mexicanas en EUA al administrar los programas de intercambio educativo y cultural con estas comunidades, no diferencia en sus programas a los mexicanos nacidos en Estados Unidos y a los nacidos en México. La cercanía de los migrantes mexicanos con las oficinas consulares se da fundamentalmente para mexicanos de primera generación. En la medida en que los mexicanos nacen y se crían en Estados Unidos, los acercamientos con entidades de gobierno se dan con instituciones públicas norteamericanas que no atienden las necesidades culturales y de identidad que tienen los descendientes de mexicanos en EUA. Este hecho implica que una buena parte de los esfuerzos gubernamentales mexicanos se encuentra orientada hacia los migrantes nacidos en México, sin contemplar al importante volumen de mexicanos nacidos en EUA. En esta población donde es necesario realizar una política de acercamiento e involucramiento con los aspectos más positivos de la cultura mexicana.

La clave para el desarrollo de una nueva política exterior de México respecto a los mexico-americanos se encuentra en desarrollar intereses comunes entre ellos y México. Los mexico-americanos piensan en su propio bienestar dentro de Estados Unidos y no en lo que pueda suceder en México. Este hecho que pareciera insalvable en el corto plazo pudiera brindar oportunidades en el futuro, como inversiones en México por parte de empresarios mexicano-estadounidenses.

Asimismo, el trato a los migrantes mexicanos no debe de plantearse como una disputa de lealtades entre naciones soberanas. Una política que tienda a forzar a una definición de este tipo entre los mexico-americanos indudablemente llevaría a definiciones contrarias a los intereses de México. Un enfoque menos rígido y restrictivo de soberanía nacional es indispensable para una nueva relación con los migrantes mexicanos en Estados Unidos. Lo anterior constituye una tarea impostergable y difícil en un contexto en que la noción misma de soberanía mexicana se ha construido sobre la base del peligro que representan los Estados Unidos.

En general, es necesario realizar investigación sistemática sobre la evolución política de los mexicanos en EUA. Actualmente, se carece en México de información sobre aspectos específicos y puntuales de las preferencias políticas de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. En contraste, en Estados Unidos existe la *Latino National Political Survey*, que mide las preferencias políticas de la población de origen hispano englobando a los mexicanos, puertorriqueños y cubanos. Es necesario desarrollar instrumentos que midan con cierta claridad la evolución de las percepciones políticas de los mexico-americanos sobre México y que puedan proporcionar información

precisa para desarrollar políticas públicas adecuadas a los intereses nacionales de México. Una política abierta de uso de los migrantes mexicanos en EUA generaría seguramente una fuerte molestia por parte del gobierno estadounidense. El acercamiento a las comunidades mexicanas en EUA vía motivos culturales o educativos constituye una manera indirecta de influenciar los procesos de identificación étnica de la población mexicana radicada en EUA.

La elección de una identidad étnica distinta a la estadounidense no constituye una negación del deseo de integración a la sociedad estadounidense, sino más bien un deseo de construcción de una identidad diferente a la tradicional identidad blanca anglosajona imperante en EUA. La actitud política hacia México dentro de esta nueva identidad es una cuestión que no es clara en este momento y que merece mayor investigación, considerando lo *sui generis* del fenómeno. Las oleadas migratorias que poblaron EUA en siglos pasados no comparten las características de las migraciones mexicanas en términos de volumen, concentración geográfica, continuidad de los flujos, cercanía del país expulsor y, como elemento esencial, la mejora en las comunicaciones que permite estar en contacto cotidiano con casi todos los aspectos de la vida política, económica y social de México.

Los migrantes mexicanos en Estados Unidos y sus descendientes deben empezar a ser vistos como parte de la identidad nacional mexicana entendiendo los finos y cambiantes procesos de identificación étnica de dicha población. La comprensión de estos procesos de identificación es un punto de partida válido para el diseño de una nueva política exterior mexicana hacia su diáspora en Estados Unidos que preserve los intereses y aspiraciones de los mexicanos tanto en México como en los Estados Unidos.

Finalmente, si el 9% de la población mexicana vivirá en Estados Unidos en los próximos años será necesario atender las causas estructurales de la migración. Dentro del debate sobre migración en México no es común escuchar menciones acerca de las causas profundas de la migración que son las disparidades económicas entre las dos naciones. La conexión entre las reformas estructurales a la economía mexicana y la migración es un tema que será necesario abordar en los próximos años.

REFERENCIAS

- BURNHAM Walter Dean. 1970. "Critical Elections and the Mainsprings of American Politics", New York: W.W. Norton & Co.
- CARLEEN R. Basler. 2004. "Political Influences, Personal Outcomes: Mexican American Identity Dilemmas in California", Amherst College, Inédito.
- CARRAL Magdalena. 2003. "Migration and security policy post-9/11: Mexico and the United States" Commissioner of the Mexican National Migration Institute, 2nd North American meeting of the trilateral Commission, New York, Noviembre.
- CBSnews.com, Why Schwarzenegger won, New York, October 8, 2003.
- DE LA GARZA Rodolfo y Desipio Louis. 1998. "Interests Not Passions: Mexican American Attitudes toward Mexico and Issues Shaping U.S.-Mexico Relations," en *International Migration Review*, 32 (Summer 1998), 4.
- DE LA ISLA José. 2003. "The rise of Hispanic political power", Tertulia Magazine, Octubre.
- DURAND Jorge. 2004. "From Traitors to Heroes: 100 years of Mexican Migration Policies", Universidad de Guadalajara, Migration Information Source.
- DUNCAN Brian y Trejo Stephen J. 2004. "Ethnic Choices and the Intergenerational Progress of Mexican Americans", Department of Economics University of Colorado at Denver.
- , Trejo Stephen J. 2005. "Ethnic Identification, Inter-marriage, and Unmeasured Progress by Mexican Americans", Department of Economics University of Colorado at Denver.
- FONTE John. 2002. "Men with two countries", Hudson Institute, en línea, www.nationalreview.com/comment/comment-fonteprint03102
- FOX Jonathan. 2004. "Reframing Mexican Migration as a Multi-Ethnic Process", Agrarian Studies, Colloquium Yale University October 29, Latin American and Latino Studies Department University of California, Santa Cruz .
- FRANCIS Samuel. 2003. "Who voted for Arnold", Chronicles Magazine.
- GONZALEZ-GUTIERREZ. 2004. "Fostering Identities: Mexico's Relations with Its Diaspora", en línea, <http://www.indiana.edu/~jah/Mexico/cgutierrez.html>
- GLICK Jennifer E. y Van Hook Jennifer. 1998. *Quantification of migration The Mexican-origin Population of the United States in the Twentieth Century*, en "The binational study on Migration between Mexico and the United States", Volumen 1, Sage Publications 2004.
- GORDON, Milton Myron. 1964. *Assimilation in American life: The role of race, religion, and national Origins*, New York: Oxford University Press.

- GRAY Alison. 2001. "The Definition and Measurement of Ethnicity A Pacific Perspective", Discussion paper prepared for Statistics New Zealand. Gray Matter Research Ltd Wellington, en línea,-<http://lonewacko.com/blog/archives/002001.html>, September 26, 2004, More lame attempts to diss Samuel P. Huntington.
- HAMM Patricia H. 1996. "Mexican-American Interests in U.S.-Mexico Relations: The Case of NAFTA", University of California, Irvine, Center for Research on Latinos in a Global Society. University of California, Irvine.
- HUNTINGTON, Samuel P. 2004. *Who Are We?: The Challenges to America's Identity*. New York: Simon and Schuster.
- MASSEY Douglas S. y Sanchez R. Magaly. 2005. "Latino and American Identities as Perceived by Immigrants", Princeton University CMD Working Paper #05-02j.
- ONO Hiromi. 2002. "Negotiating ethnic boundaries Multiethnic Mexican Americans and ethnic identity in the United States", *Ethnicities*, Vol. 4, No. 1, 75-97.
- SHAIN Yossi. 1999. "The Mexican-American diaspora's impact on Mexico", *Political Science Quarterly* v. 114 no. 4 (Winter 1999/2000) p. 661-91.
- TORRES Andres. 2001. "Latino Cultural Identity and Political Participation: Scanning the recent literature", Mauricio Gaston Institute, Universidad de Boston, Massachusetts.
- WEBER Mark. 2003. "A Serious Look At The Powerful Jewish Lobby", Institute for Historical Review.
- WOLFE Alan. 2004. *Native Son: Samuel Huntington Defends the Homeland*, Foreign Affairs, edición mayo-junio.
- WSEVOLOD W. Isajiw. 1993. "Definition And Dimensions Of Ethnicity: A Theoretical Framework", publicado en *Challenges of Measuring an Ethnic World: Science, politics and reality: Proceedings of the Joint Canada-United States Conference on the Measurement of Ethnicity* Abril 1-3, 1992, pp. 407-27.
- YE Qing. 2004. "The Development and Evolution of American-Israeli Strategic Relations From Strategic Interests to Common Values", en *International, Review Spring 2004*, Volumen 34.
- YEH Ling-Ling. 2004. "Mexican Immigration and its Potential Impact on the Political Future of the United States", en *The Journal of Social, Political and Economic Studies*, Volume 29, Number 4.